

Capítulo I

El relevo

No sabríamos decir ninguno de nosotros por qué creíamos aquello. Pero Pitilín, que se había tumbado sobre un saco de patatas en la esquina del camión, se rió^a alegremente.

—Ya olemos a pólvora, muchachos. Me lo dicen^b mis protuberancias nasales.

—Tus protuberancias nasales son una porquería. A lo que huele es a gasolina.

Y mamá^c Valentín se alisó los cabellos que el viento despeinaba mientras, de pie en la caja^d, contemplaba la sinuosa carretera, los cercanos bosques de pinos, que anunciaban un cambio en el paisaje, y las lejanas crestas azules que, como una cadena de norte a sur cortaban, de Aragón a Cataluña, las vías imperiales de antaño.

La División^e se había puesto en marcha¹¹. Hasta el domingo por la noche no se supo en Caspe la hora exacta de salida. Y en estos^f instantes nadie podría decir tampoco^g el punto de destino de los diez mil hombres. Cuando la voz corrió por el pueblo y unos soldados anunciaron a los otros que al día siguiente se partía

^a se rió [1940]. rió [1968].

^b Me lo dicen [1940]. Lo dicen [1968].

^c Y mamá Valentín [1940]. Mamá Valentín [1968].

^d en la caja [1940]. en la caja del desvencijado camión [1968].

^e La División se había puesto [1940]. La División, nuevecita como un colegio recién estrenado, se había puesto [1968].

^f estos [1940]. aquellos [1968].

^g nadie podría decir tampoco [1940]. ninguno de nosotros conocía aún [1968].

rumbo al frente^a, las pacíficas gentes salieron a la calle; las novias... ¿Quién no coge novia en un pueblo de España?, se abrazaron desesperadamente a los que iban a luchar, y en todas las mesas aquel día se preparó^b la cena abundante que en mucho tiempo no se podría olvidar.

Así, yo recuerdo que Conchita hizo ir a su padre al huerto, y don Pelanas, no sé cómo se me ocurrió llamarle así, vino con un conejo, dos espléndidas lechugas, rábanos, una perdiz y fruta, mientras doña Policarpa, tampoco sé por qué le puse^c ese nombre, compareció con una gallina, huevos y unos pastelitos, y yo con una magnífica botella de «Jandilla»², que me costó mis buenos ahorros de una semana.

E, indudablemente, lo mejor fue Conchita^d. Lo mejor y lo peor, porque a la pobre chiquilla le dio por tomarme en serio y olvidarse de aquella canción de «A soldado, viajante y estudiante...», y en las penumbras del portal, largo rato hipó, sollozó y se desmelenó, mientras acariciaba mi frente y besaba mis ojos...^e

Pero no hay que preocuparse. Así como nuestra División^{3f} se había organizado en Caspe en dos meses, a nuestra marcha, otra vendría a sucedernos después^g.

—No llores, Conchita. No seas chiquilla. Ya te he dicho no sé cuántas veces que esto es una locura. ¿No comprendes que nosotros vamos y venimos, pero no nos quedamos? Es la guerra. La guerra es así. No te apures^h.

^a se partía rumbo al frente [1940]. nos pondríamos en marcha [1968].

^b aquel día se preparó [1940]. se preparó aquel día [1968].

^c le puse [1940] y [1968]. la saqué [1939].

^d E, indudablemente [1940]. Indudablemente [1968].

^e del portal largo rato hipó, sollozó y se desmelenó, mientras acariciaba mi frente y besaba mis ojos... [1940]. del portal hipó mientras acariciaba mi frente y besaba mis ojos. [1968].

^f nuestra División [1940]. 50 División [1968].

^g a nuestra marcha, otra vendría a sucedernos después [1940]. otra vendría a sucedernos [1968].

^h No seas chiquilla. Ya te he dicho no sé cuántas veces que esto es una locura. ¿No comprendes que nosotros vamos y venimos, pero no nos quedamos? Es la guerra. La guerra es así. No te apures [1940]. No seas chiquilla. ¿No comprendes que vamos y venimos, pero no nos quedamos? La guerra es así. No te apures [1968].

Pero, sí, sí^a. ¡Vaya usted a explicar a una niña enamorada por no sé qué artificios diabólicos^b, cómo y de qué manera debe olvidarlo todo por la única razón de que la guerra es la guerra, y los soldados, aves de paso!

Y por la noche^c tomé una resolución acertadísima. Puesto que la comida sobraba y las ganas de reír también, lo mejor sería llamar a Pitilín, a Valentín y al Bicho^d, juntarnos todos en casa de Conchita y celebrar la marcha. Haríamos tales tonterías, que bien seguro estaba de que^e en Caspe guardarían memoria amarga durante semanas.

¡Y a fe que lo hicimos! Primero, Pitilín empezó con sus canciones de Bilbao mientras mamá Valentín bailaba un zorzico⁴ y el Bicho se arrancaba con una canción de la Ría de Arosa. Después, yo llevé mis manos a la boca, hice sordina con ellas y apuntalé una canción de jazz. Y al final, todos nos pusimos^f una palangana o un puchero en la cabeza y, en derredor de la mesa, saltamos en fila india, cantando aquello tan viejo de «Mambrú se fue a la guerra».

Pero no logramos^g los objetivos. Al marcharnos, Conchita me cogió y me apartó de los demás. Se colgó de mi brazo desesperadamente y no encontré el modo de desasirme...

—Julio, Julio... ¿Te acordarás de Caspe? ¿Te acordarás de tu Conchita? ¿Tendrás cuidado?...

—Sí, sí. Tendré cuidado. Les diré a los rojos^h que no tiren, que a ti no te gusta. ¿Te parece bien?

—Escríbeme. Escríbeme mucho.

Llegamos a la carretera, camino de la casa que nos servía de cuartel. Encima de la montaña, el castillo de Caspe dominaba la ribera del río, los olivares del Ebro, la cinta blanca que llevaba a

^a Pero sí, sí [1940]. [[1968]].

^b por no sé qué artificios diabólicos [1940]. [[1968]].

^c Y por la noche [1940]. Por la noche [1968].

^d a Pitilín, a Valentín y al Bicho [1940] y [1968]. A Pitilín y Valentín y al Bicho [1939].

^e estaba de que [1940] y [1968]. estaba que [1939].

^f Y al final, todos nos pusimos [1940]. Al final nos pusimos [1968].

^g Pero no logramos [1940]. No logramos [1968].

^h los rojos [1940]. los esos [1968].

Maella y Gandesa, y, sobre todo, el disco plateado de la luna, que en un cielo clarísimo subía a aquellas horas hacia el cenit^a.

—No me olvides, Julio, no me olvides...

No la vi más. Pitolín estaba muy castigado por el tinto aragonés, y gran trabajo me costó llevarle, ayudado por mamá Valentín, hasta la casa. Aguantamos la reprimenda de la guardia, y nos metimos en el catre de cemento.

Y el 25 de junio, a las siete de la mañana, salíamos todos, en fila interminable de camiones cargados de gente y material, camino de Gandesa, primero, y del Ebro, después.

* * *

Y así, camión delante^b, camión detrás, veinticinco hombres en cada vehículo, levantando hasta el cielo una polvareda que anunciaría al enemigo la llegada^c del ciclón, si el enemigo pudiese verla, un día de los últimos de junio del año de gracia de 1938, una División recién formada, recién equipada, con fusiles^d, con cascos nuevos, con caretas^e, con ropa, contenta y bien alimentada, se dirigía hacia las riberas del Ebro para relevar a la que, dos meses antes, llegara allí lanzada desde Zaragoza por el empuje incontenible^f del general Yagüe, jefe del Cuerpo del Ejército Marroquí⁵.

—¡Bicho! ¡Mira qué bonito!

El Bicho concentraba toda su atención en descascarillar unas avellanas. Por otra parte, no era el Bicho Peludo hombre al que interesasen mucho los paisajes. Gallegote fuerte y alegre, no cambiaba un buen plato por todos los paisajes del mundo. Y, sin embargo, nadie podría decir de él que no fuera un hombre sen-

^a cenit [1940] y [1968]. zenit [1939]. Poco usada, esta última forma es correcta.

^b Y así, camión delante [1940]. Camión delante [1968].

^c anunciaría al enemigo la llegada [1940]. anunciaría la llegada [1968].

^d con fusiles [1940]. con fusiles sin estrenar [1968].

^e con caretas [1940]. caretas [1968].

^f incontenible [1940]. [[1968]].

timental. ¡Pobres de nosotros si se nos ocurría nombrar tan siquiera las verdes montañas de su Galicia, o la esplendidez de sus mujercitas dulces y melancólicas! De cometer tamaño desafuero, se despertaba en él la morriña suficiente para darnos la lata un rato largo^a.

Y, en verdad, el paisaje era precioso^b. Pasado el río Matarrañas, antes de llegar a Maella, la carretera descendía en mil vueltas hacia los primeros pinares. Y de arriba abajo, en todo lo visto y lo que no se veía, una serpiente interminable de camiones atronaba el espacio con el rugido de sus^c motores. Se paraban los labriegos al pasar y de las casas de campo venían los chiquillos a agitar banderitas cada vez que, en lo alto de un transporte, ondeaba la enseña del Batallón o de la Compañía.

—¿Os acordáis del desfile de Corpus?

—Fuimos los amos de Caspe. ¡Vaya desfile!

—Íbamos hechos unos señores^d. Con nuestros cascos limpios, con los pantalones nuevos... Julio, ¿te fijaste en cómo desafinó mamá Valentín cuando el alférez entonó el himno?

A mamá Valentín no le gustan las bromas y no puede tolerar que le llamemos así. Pero no ha de evitarlo jamás. Desde que le sorprendimos tapando una noche al Bicho, que dormía a pierna suelta como si estuviera solo, y desde que averiguamos en su corazón un secreto y solícito afecto paternal hacia todos nosotros, afecto que no disculpaba la edad, ya que todos, poco más o menos, teníamos la misma, se quedó con el nombre. Como Pitilín, Valentín era de Bilbao. Antiguo gudari pasado a nuestras líneas, podría hacer la delicia de muchos con la narración de aquella campaña

^a melancólicas! De cometer tamaño desafuero, se despertaba en él la morriña suficiente para darnos la lata un rato largo [1940]. melancólicas! No con tanta morriña como siempre pintaran a los hombres de Lugo o de La Coruña, pero sí con la suficiente para que, de cometer tamaño desafuero, nos diera la lata toda la tarde [1939]. melancólicas! De cometer tamaño desafuero, despertaba en él la morriña suficiente para ponernos mustios [1968].

^b Y, en verdad, el paisaje era precioso [1940]. El paisaje era precioso [1968].

^c sus [1940]. los [1968].

^d —Íbamos hechos unos señores [1940]. —Unos señores [1968].

del Norte en que, por un azar de la casualidad, frente a frente, en el Sabigain, la guerra puso al Bicho y a nuestro héroe en un cuerpo a cuerpo⁶. Pero el *Napoleonchu* Aguirre⁷ huyó y mamá Valentín no tenía nada contra la recia contextura hidalga del gallego soldado de Franco^a. Más solíamos tomar el pelo a Pitolín, que había estado de chófer de Sanidad con un Batallón de Meave⁸, y que, si se descuida, sigue hasta Gijón en la carrera que le obligaron a emprender.

¡Curiosa guerra la nuestra! Deberíamos ganarla, si no fuera por otra cosa, sólo por esto. ¿No es magnífico que nos hayamos encontrado un gallego, dos vascos, un castellano, y que, habiendo militado unos en un lado y otros en otro, nos consideremos ahora tan felices por combatir juntos?

Casi no me acuerdo ya de aquellos primeros días en que salí de Valladolid, ni de cuando me hirieron en la defensa del Alto del León^{9b}, ni de cómo viví año y medio en el hospital, en lucha entre^c la vida y la muerte.

Ahora ya estoy bueno otra vez. ¡Cualquiera se queda en Valladolid, habiendo tierras que conocer y que conquistar!^d

* * *

Cuando Pitolín huele la pólvora pasamos por Batea^e. Unos de Caballería nos saludan^f agitando los gorritos, pero han de meterse en seguida en un portal, porque el polvo los^g deja disfrazados cual la estatua del Comendador^h. En verdad, no sé por qué Pitolín huele tan pronto a trincheras. Será porque no ha estado nunca. En Batea

^a del gallego soldado de Franco [1940]. del gallego [1968].

^b Alto del León [1939]. Alto de León [1940] y [1968].

^c entre [1940] y [1968]. contra [1939].

^d que conocer y que conquistar! [1940]. que conocer! [1968].

^e pasamos por Batea [1940]. pasamos Batea [1968].

^f nos saludan [1940]. saludan [1968].

^g los [1940] y [1968]. les [1939].

^h disfrazados cual la estatua del Comendador [1940]. disfrazados de estatua de Comendador [1968].

todavía no hay telégrafos, ni se ven los depósitos, ni existe movimiento de Cuartel General. El frente andará lejos aún. Pero no nos parece mal que el bilbainito hable. La cuestión es decir algo, porque hace un calor horroroso y notamos que, poco a poco, los sesos comienzan a reblandecerse. El Bicho sigue pelando avellanas, y mamá Valentín (es inconfesable) se cose^a, a pesar del ajetreo del camión, unos botones de la camisa.

Luego, Gandesa aparece a nuestra vista¹⁰. Estamos en Cataluña. Aragón se ha quedado atrás. Ahora estamos^b ya en zona de guerra.

—Mira, mira. Una ciudad. ¡Una gran ciudad!

Nos reímos todos. El conductor toca la bocina. La comitiva parece que va a pararse y saltamos a beber agua en la fuente de la plaza. Estaremos cerca de las líneas, pero no lo parece. Unas muchachas con^c camisa azul¹¹ van y vienen con cántaros de agua. Los chiquillos pasean por las calles con unos fusiles de madera, haciendo la instrucción. Circulan soldados, jefes y oficiales. A la salida, un grupo de grandes camiones de aceites pesados espera. Y tenemos^d tiempo, antes de arrancar^e, de tomar unas copitas en el restaurante, y echar^f un chicoleo en los oídos de una morena encantadora^g.

Se ha producido, con todo esto, una pequeña *débâcle*.

—¡Vamos! ¡Arriba!

Suenan unos pitos. El oficial nos guiña un ojo^h. Es un alférez provisional que debe deⁱ tener, todo lo más, diecinueve años. Francote. Salimos de Gandesa, la primera «gran ciudad» que dejamos en retaguardia.

^a se cose [1940]. se remienda [1939]. cose [1968].

^b Ahora estamos [1940]. Estamos [1968].

^c con [1940] y [1968]. de [1939].

^d Y tenemos [1940]. Tenemos [1968].

^e arrancar [1940]. seguir viaje [1968].

^f echar [1940]. gastar [1939]. verter [1968].

^g de una morena encantadora [1940]. de una morena [1968].

^h un ojo [1940] y [1968]. el ojo [1939].

ⁱ debe de tener [1940] y [1968]. debe tener [1939].

—¿Conocías Cataluña, Pitolín?

—No. Ya sabes que no he salido del «bocho» nunca¹². Pero pinos^a los hay en todas partes, y Guernica, o Durango, o Valmaseda, o Portugalete valen más que Gandesa.

—Tú eres un «cenizo». También Villalba vale mucho y no decimos nada.

Nadie puede evitar que Percillo, la Pulga, exclame despertando de un largo sueño:

—A mí, que no me saque nadie de Torquemada.

Y como conozco Torquemada, me callo. Es pequeña y terrosa. De Castilla. Mucho horizonte y poco camino. Por hacer. Pero la Pulga es feliz en Torquemada, como yo en Valladolid y Pitolín en Bilbao. Un labrador, un electricista y un estudiante se encuentran, vez por vez, bien cada uno en su sitio^b.

—¿Qué pueblo es ése?

—Corbera. ¿No ves el letrero?

Hay unos carros de asalto parados en un llano pequeño, al lado de la carretera. Aquí las gentes contemplan también con admiración el largo convoy que llega. Otros camiones pasan, en dirección contraria, cargados de hombres. Deben de ser^c los que venimos a reemplazar. Los de la 105. Y en este pueblo^d hay fuerzas de la División de Caballería porque los nobles animales, en columna interminable, van cuesta abajo camino del abrevadero^e.

Cuatro kilómetros más allá paramos. ¿Hemos llegado? No sé. Dan orden de apearse de los camiones y bajar los cachivaches. El lugar es precioso, casi desértico. Unas altas lomas cubiertas de pi-

^a —No. Ya sabes que no he salido del «bocho» nunca. Pero pinos [1940]. —No he salido del «bocho» nunca. Pinos [1968].

^b se encuentran, vez por vez, bien cada uno en su sitio [1940]. se encuentran bien cada uno en su sitio [1968].

^c deben de ser [1940] y [1968]. deben ser [1939].

^d Y en este pueblo [1940]. En el pueblo [1968].

^e En [1968], antes del siguiente párrafo («Cuatro kilómetros...»), el autor añade: «Corbera es una iglesia en lo alto que derrama casas por los flancos como la falda de una dama antigua. Huele a ese vino sedoso que se sube a la cabeza».

nos, en forma de herradura, protegen un calvero en que la carretera se pronuncia en violenta curva. Y de^a esa curva salen, a su vez, otras tres carreteras^b. Una que va a Mora, otra que va a Flix y la tercera que va a Ascó. Lugar conocido con el nombre de Venta de Camposines.

Nos ordenan trasladarnos a las alturas y acampar. Unos ingenieros están ya cavando, como topos, las chavolas^c.

Probablemente pasaremos en este lugar unos cuantos días. El frente no debe de andar^d lejos. Pero un relevo de Divisiones, con su Artillería, su Infantería, su Intendencia, su Sanidad^e y todo lo demás, no se hace en dos segundos.

Mamá Valentín^f corta con el machete los troncos de unos pinos^g. Yo me hago con un montón de ramaje, el Bicho aparece con unas piedras grandes y cuadradas, y mientras los demás trabajamos para construir nuestra vivienda, Pitilín, que es un fresco, como se puede ver^h, se tumba en un montón de paja, enciende un cigarrillo y, cerrando los ojos, entona una cancioncilla de ría arriba.

* * *

No pasamos el día muy divertidos que digamos, porque aún no hemos podido situarnos en estos andurriales. El Bicho ha acompañado hoy con una gallina, y yo he llegado hasta las proximidades de la ermita que hay detrás de la montaña que cierra la salida

^a Y de [1940]. De [1968].

^b salen, a su vez, otras tres carreteras [1940]. salen otras tres carreteras [1968].

^c chavolas [1940]. chabolas [1968]. Poco usada, pero la variante ortográfica es correcta y así la recoge el DRAE.

^d Nueva corrección similar a otras anteriores: debe de andar [1940] y [1968]. debe andar [1939].

^e con su Artillería, su Infantería, su Intendencia, su Sanidad [1940]. con su Artillería, Infantería, Intendencia, Sanidad [1968].

^f Mamá Valentín [1940] y [1968]. Y Mamá Valentín [1939].

^g pinos [1940]. pinos chicos [1968].

^h que es un fresco, como se puede ver [1940]. es un fresco [1968].

hacia Flix. Todo son bosques^a. Un terreno desigual, áspero, seco. Fuera de la casilla que existe en la bifurcación de carreteras y otra que, en el mismo punto, está a unos doscientos metros, no hay en cuatro kilómetros a la redonda una señal de vida. Ni agua, ni tabaco. Los camiones van y vienen constantemente hacia Gandesa o hacia Pinell, y gracias a ellos tenemos medios de comprar lo que necesitamos. Mamá Valentín se pasa el día cosiendo, y aunque se guarda muy bien de decírnoslo a los demás^b, sabemos que le ha repasado una camisa al vago de Pitolín, que se pasa el día tumbado debajo de un pino.

Por la tarde suben la cuesta el alférez y el sargento Criado¹³. Van recorriendo las chavolas^c y se detienen en la nuestra.

—¿Qué hacéis, muchachos?

—¡A sus órdenes, mi alférez! Nada^d.

Pitolín corre y se presenta^e con los pantalones medio caídos, porque, para no sudar tanto, se tumbó en la hierba medio desnudo. Mamá sale del escondrijo con la aguja de coser y una camisa en la mano^f. Le miramos. La camisa es del que nos suponíamos.

—¡Hombre, sois una pandilla célebre!

Sube montaña arriba y le acompañamos. El alférez Olalla es tan agradable que con él se puede ir a cualquier sitio. No sé cuándo terminaría la carrera de abogado, que asegura tener, porque, en realidad, me parece^g demasiado joven. Pudiera ser que se tratase^h, simplemente, de un farol. Sea lo que sea, lo cierto es queⁱ es un buen camarada, un buen oficial y que, así como quiere a sus soldados, sus^j soldados le quieren a él.

^a Todo son bosques [1940]. [[1968]].

^b se guarda muy bien de decírnoslo a los demás [1940]. se guarda bien de decírnoslo [1968].

^c chavolas [1940]. chabolas [1968].

^d —¡A sus órdenes, mi alférez! Nada [1940]. Intervención eliminada en [1968].

^e Pitolín corre y se presenta [1940]. Pitolín se presenta [1968].

^f la aguja de coser y una camisa en la mano [1940]. la aguja de coser en la mano [1968].

^g me parece [1940]. parece [1968].

^h se tratase [1940]. se trate [1968].

ⁱ farol. Sea lo que sea, lo cierto es que [1940]. farol. Lo cierto es que [1968].

^j sus [1940]. los [1968].

Y subimos^a arrancando rastrojos, azotándonos unos a otros con ramas de pino y tirando piedrecillas. Desde^b lo alto de la loma se divisa la carretera, que, en este lugar, describe una herradura pronunciada. Hacia Mora se percibe el descenso que anuncia el Ebro, y hacia Gandesa va subiendo en unas curvas ligeras que acababan en Corbera.

El alférez Olalla se ha hecho un bastón de^c un junco. Señala con él.

—Por allí abajo va el Ebro. No se ve. Pero, probablemente^d, dentro de tres o cuatro días estaremos todos en sus orillas^e.

—¿Y esa montaña tan alta que va de derecha a izquierda?

El sargento Criado despliega los labios con laxitud:

—Caballs. Y aquélla Pàndols. Del sistema...

Pero no se acuerda^f de qué sistema orográfico son. Ni a nosotros nos importa gran cosa tampoco.

—¿Qué os parecería cruzar el Ebro, muchachos?

—Formidable, mi alférez. Eso creímos cuando nos trajeron aquí^g. En Caspe no sé cuántos disparates soñamos. Que íbamos a romper unas líneas, que íbamos a avanzar... Cuando vinimos pensamos: «Bueno, iremos a Valencia»¹⁴. Y más tarde, al ver que no seguíamos hacia Morella: «Será que vamos a cruzar el Ebro».

—Ni a Valencia ni a cruzar el Ebro. Vamos a quedar de guarnición en este sector. Pero no os apuréis. Esto es más divertido que Caspe. Por ahí tenemos muchos pueblos: Pinell, Miravet, Benisamet, Mora, Flix... Nos toque donde nos toque^h no vamos a pasarlo mal del todo.

^a Y subimos [1940]. Subimos [1968].

^b Desde [1940] y [1968]. De [1939].

^c de [1940] y [1968]. con [1939].

^d probablemente [1940]. posiblemente [1939].

^e Pero, probablemente, dentro de tres o cuatro días estaremos todos en sus orillas [1940]. Dentro de tres o cuatro días estaremos todos en la ribera [1968].

^f Pero no se acuerda [1940]. No se acuerda [1968].

^g —Formidable, mi alférez. Eso creímos cuando nos trajeron aquí [1940]. —Eso creímos cuando nos trajeron aquí. [1968].

^h Nos toque donde nos toque [1940]. Toque donde toque [1968].